

Olave Castillo, Patricia. **El proyecto neoliberal en Chile y la construcción de una nueva economía**, México, IIEC.—UNAM/El Caballito, 1997, 204 pp.

La economía chilena ha sido puesta como ejemplo de liberalización comercial por los resultados “exitosos” en la aplicación de políticas de corte liberal, que tienden a la llamada especialización productiva para participar en el mercado mundial a través de productos como el cobre, la celulosa y de actividades pesqueras.

El peso del sector exportador chileno da cuenta de una modernización y reestructuración productiva tal que permite ventas al exterior desde los años ochenta por más del 30% del PIB del país.

Los resultados han descansado en un alto costo social al sustentarse en ajustes en los gastos sociales en educación y salud y en su respectiva privatización, en el desempleo masivo de trabajadores al servicio del Estado y la quiebra de numerosas empresas pequeñas.

Es así, que Patricia Olave analiza en detalle los aspectos económicos de “El tránsito de una economía protegida, con elevada participación estatal, a una de libre mercado, (que) ha estado acompañado de una política

económica que funcionalmente se ha acomodado a los requerimientos del nuevo modelo: monetarista ortodoxa de 1973 a 1981, etapa de tránsito y afianzamiento; pragmática de 1982 a 1985, lapso en que destaca la regulación estatal para hacer frente a la crisis...; y ortodoxa de nuevo —aunque manteniendo una mayor regulación del Estado— en 1986–1989, fase del modelo exportador.”

Desde el ángulo del capital, la autora teje una explicación crítica y objetiva del alcance de casi un cuarto de siglo en la conjugación de orientaciones ortodoxas y de altos alcances para una economía pequeña y con una limitada dotación de recursos económicos. Que por cierto, efectivamente alecciona sobre la capacidad de un sector inversionista en el poder que mira sin temores la presencia de su producción en el mercado internacional.

Con y sin dictadura el modelo exportador seguido desde los setenta hasta los años actuales, parece brindar a Chile posibilidades reales de crecimiento económico que, desde el punto de vista de la autora y del gobierno democrático, debe conjugarse prontamente en una mejor distribución del ingreso que permita el bienestar a la mayoría de la población, sobre todo de los más pobres del país. Las medidas

adoptadas desde los noventa en pos de una readecuación de tal magnitud, aun no logra dejar atrás el saldo de miseria heredado por los años previos en los que sólo un sector muy restringido de chilenos logró beneficios cuantiosos a costa de destruir la base social de los pobres y de los trabajadores chilenos.

Es frecuente que se trate de comparar a la economía mexicana y a la chilena para ejemplificar los logros de la segunda, pero no se toma en cuenta, nos argumenta la propia autora, que: se trata de economías muy diferentes pues tan sólo en cuanto al tamaño, el PIB chileno apenas alcanza el 10% del mexicano. Por lo que los ejemplos y comparaciones resultan ineficientes pues aunque ambas son economías atrasadas y dependientes, su base social y económica ha sido distinta, no se diga el tipo de Estado que en uno y otro país han ejercido el rumbo de sus respectivas naciones y las vías para lograrlo.

Desde mi punto de vista, nuestra autora cumple con el propósito central de su libro: analizar los cambios experimentados por la economía y la sociedad chilenas de 1973 a 1995. Para ello, ubica históricamente como antecedentes, la segunda etapa de sustitución de importaciones, que en Chile como en varias economías latinoamericanas y de otras

latitudes viven durante los años cincuenta–sesenta del presente siglo, años en los que se sientan las bases de su industrialización, sobre todo de bienes de consumo duradero y el desarrollo de sus mercados internos y las estrechas relaciones con segmentos poderosos del capital extranjero.

La crisis del modelo de sustitución de importaciones trajo consigo numerosas contradicciones en el ámbito político y social, fracciones diversas de capitalistas chocaron con los intereses extranjeros y favorecieron una correlación de fuerzas de corte popular y democrático en pro de intereses nacionales, encabezados por el gobierno de Salvador Allende.

Como se sabe tal situación no podría sostenerse por mucho tiempo y empezaron los bloqueos y los atentados de todo tipo, entre los que destacan los económicos con la drástica reducción de la inversión a inicios de los años setenta, a medida que las acciones de política económica se condensaban en acciones contrarias a los intereses capitalistas, y que sumaban el proyecto de la “vía chilena al socialismo”, que sería truncada en septiembre de 1973 por el golpe militar contra el presidente Salvador Allende.

Con el arribo de Pinochet al poder, se intenta la reestructuración económica y política de Chile.

...En el plano económico, se plantea la reestructuración del aparato productivo a partir de la evidencia de que el modelo sustitutivo se había agotado y era necesario redefinir nuevos ejes de acumulación, tanto para recuperar el crecimiento económico, como para adecuarse a los cambios en la economía internacional.

Se inicia una fase denominada de especialización productiva que descansa en la producción fundamentalmente primaria, de aquellos productos tradicionalmente demandados por el mercado internacional, y en los que Chile venía participando desde el tiempo de la primera revolución industrial, además de otros derivados de la celulosa y papel, así como del mar.

El fortalecimiento interno de un mercado de capitales será otro rasgo del periodo de mediados de los años setenta, lo que se reflejaría en que "... para finales de 1975 el 20% de las instituciones financieras poseía el 53.1% del capital disponible"

De ahí que, de mediados de los setenta hacia los noventa se da un significativo viraje en la economía chilena que con el impulso e intervención gubernamental, creando las bases de acumulación financiera

sobre la base especulativa, que se traduciría en una reconversión industrial que permitiría forjar una economía especializada con fuerte presencia en el mercado internacional por la vía de la exportación.

Es así, que encontramos un sugerente y actualizado libro con un tema de gran importancia contemporánea, pues las economías latinoamericanas precisan repasar las lecciones vividas y conducirse con los menores costos sociales en el mediano y largo plazo por el rumbo del crecimiento con equidad.

Asimismo, el libro comentado presenta una oportunidad para los estudiosos de Latinoamérica y sus posibilidades de desarrollo, sobre los planteamientos de la teoría económica neoclásica que argumenta la necesidad de que las economías se especialicen sin menoscabo de su desigual desarrollo. Recordemos que para algunos estudiosos de la teoría del comercio internacional, como Ricardo Torres Gaytán, el argumento de la especialización es diseñado por los países desarrollados para perpetuar la desigualdad del intercambio con las economías atrasadas abastecedoras de materias primas y alimentos, que a pesar de haber diversificado sus exportaciones, éstas siguen descansando en productos de bajo valor agregado.

Patricia Olave concluye:

... podríamos afirmar que si bien el modelo chileno ha servido como ejemplo de un proyecto neoliberal 'exitoso', es también el que nos permite ver el reverso de la medalla. La realidad se ha encargado de desmistificar —so-

bre todo en economías atrasadas— la idea de que es posible ajustar, crecer y distribuir: Por el contrario, lo que ha permitido el crecimiento y la modernidad en Chile ha sido la transferencia y concentración brutal y creciente de la riqueza generada.

IRMA PORTOS.